

FERDINAND EN UNA ISLA DE LOS MARES DEL SUR

EL EVANGELIO EN LAS MISIONES.

"La vida cristiana ha sido hecha para el heroísmo."

ACABA DE ORDENARSE EN EE. UU. UN FRANCOISCANO PARA CONMEMORAR EL OHINO

CLEVELAND (Ohio, EE. UU.). — So trata del primer aniversario del asesinato y la ordenación ha tenido lugar en el Seminario de San José de Teutopolis en el Illinois.

El padre ha habido para estudiar a América enviado por los Franciscanos de la Provincia de Chicago que trabajan en la Misión de Glanguineh. El padre ha estado en el tiempo de su primera entrada en la orden de San Francisco. A más del latín, este joven sacralde la persona de los franciscanos y sabe alemán, italiano, griego. Al cabo de otro año más de estudios en el Seminario de Teutopolis, el padre ha de trabajar en el Vicariato de Chawtawu. A las órdenes de S. E. Monseñor Pinger, nuevo Vicario Apostólico de Chawtawu, en la Misión de Chicago.

CONGRESO EUCARISTICO DE TRIPOLE: EL SEMINARIO INDIENO

[illegible][illegible][illegible]

**DE LA PRENSA
DIARIANA**

"En cinco horas se pagaron ayer sueldos por más de cuatro millones de pesos," declaró el gerente general de la imprenta, refiriéndose en su editorio al pago que le hizo el gobierno de la Nación por los servicios que presta.

LA "PATRIA" comentando el problema del reclutamiento militar expresó:

"Hasta la guerra mundial de 1914, tu estado tenía la fortuna de que existía corriente, para su ejército, su capacidad para el reclutamiento, una actividad de asimilación al medio nacional, cuya finalidad era servir como base para el desarrollo de la República, multiplicando sus poblaciones y manteniendo su unidad de raza y tipo social."

Hoy, dice, "la declinación del crecimiento vegetativo—fenómeno por este país mundialmente conocido—ha ocasionado un déficit de población."

impunita. Hay
de irse y don-
de ni puede
funcionar la
justicia. Se
irá pero se irá
como los
órdenes y
servicio, de
bien, de mal,
de lo que se
deserve. Se
irán las in-
dignas las ne-
cesidades.
El primero y
comodidad pa-

D 7

único
 poco
 a ca col-
 a Ban-
 gen-
 n con
 o, P.
 el de-
 ro cli-
 ma...
 no fu-
 ra, Eu-
 tinuar
 no se ca-
 titino.
 nes y
 sus es-
 abos,
 as en
 sacre-

de las
andra
o, la
ca. No
ca ex-
lle lle ma
ntienne
muelle-
cipalo-
con el
aun-
nume-
ner. Al
scribo
por "Ho
en el
"Ciri-
jero
a edu-
fustual-
legrias
etate,
excesor
na ex-
tuto de
rendic-
al po-
cacciación
al era
al ex-
nder el
otro"

du has
es con
lo del
i estã,
e en el
tica du
to con
ha hach
es des-

ZHA

2
9
3
6
2
6

PAIGNA NUEVE

L O N I A

[illegible]



VAPORES FRANCASES
 PROXIMAS SALIDAS:

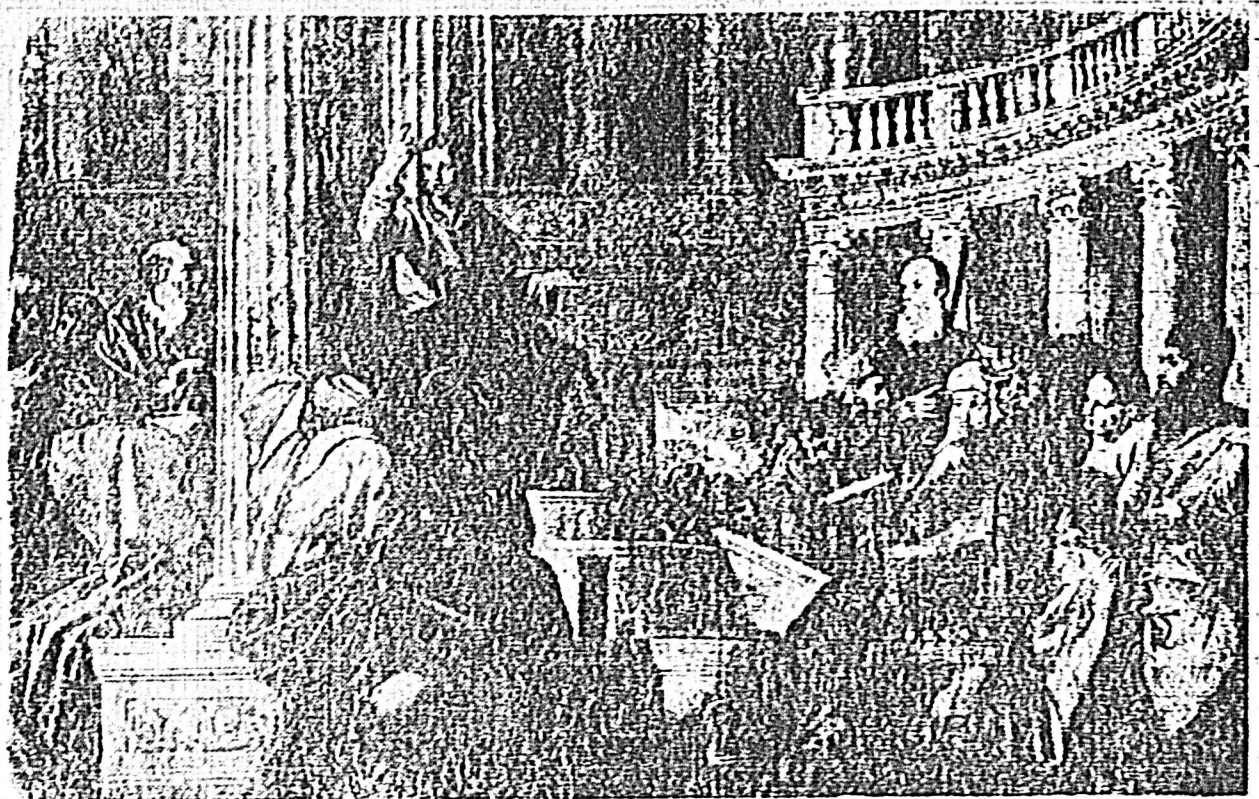
"AURIGNY" Para Santos, Rio de Janeiro, Casablanca, Lisbon, Le Havre "MENDEZ"	1871 8256 6017
"FORMOSE" Para Santos, Rio de Janeiro, Recife, Dakar, Casablanca, Brest, Oran, Arzel, Marsella, Genova	Enero 4 1919
"MASSILIA" (13 dias a Europa) Para Santos, Rio de Janeiro, Lisboa, Bordeaux, Havre	Febrero 19 1919

INFORMES EN:
NAVTEFRANCE, S. A.
 8-41-33 Montevideo-25 de Mayo 35, Esq. S.

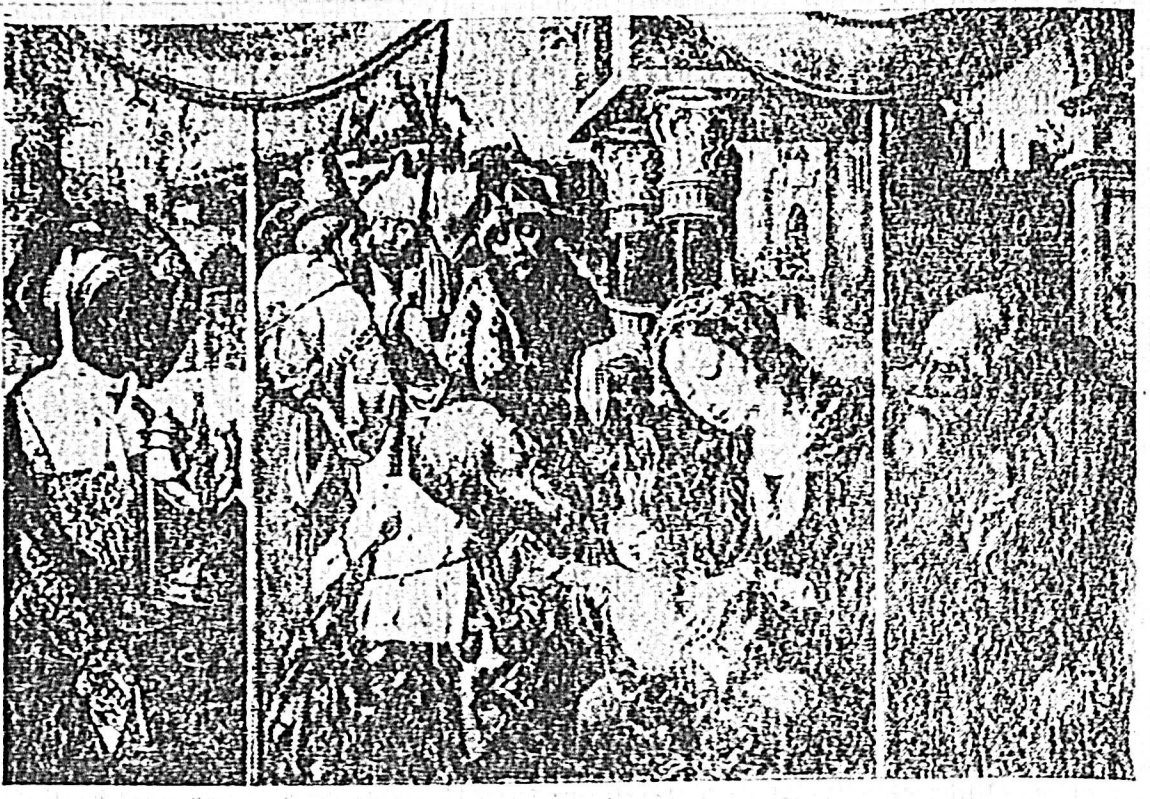
MATERIALES PARA CONSTRUCCION
HIERROS — MADERAS — SANITARIOS
CEMENTO PORTLAND BLANCO "C.B.R."
MADERA COMPENSADA DESDE \$ 0.40
BARRACA CENTRAL
FRANCISCO VILARO
Avda. 18 de Julio, 1704-20, esquina Magallanes
Teléfs. 41599 - 43177
BARRACA SANITARIO. — Teléf.: 46535
Montevideo

" I T A L I A "
SOCIETA ANONIMA DI NAVIGAZIONE
GENOVA
PROXIMAS SALIDAS:

“OCEANIA” 1 Enero 1
 “AUGUSTUS” 8 Enero 1
 “PRINCIPESSA GIOVANNA” 12 Enero 1
 “CONTE GRANDE” 26 Enero 1
 “ITALMAR”—S. A. de Empresas Marítimas



JESUS DISPUTANDO CON LOS DOCTORES



"LA ADORACION DE LOS REYES", por Bernardo Van Orley (Siglo XVI)

EL NACIMIENTO DE CRISTO EN LOS ANTIGUOS MONUMENTOS CRISTIANOS

El primer monumento relativo al nacimiento de Cristo, es una inscripción pagana que se conserva en el Museo Lateranense, donde la puso G. B. De Rossi al principio de la serie de todas las inscripciones cristianas. En cuanto a su exacta referencia cronológica, se manifestaron diversas opiniones, y aún contradictorias entre los estudiosos. Pero, de todos modos, se confirma que Quirino presidía en Siria en el templo indicado por San Lucas con las palabras: "Factum est autem in diebus illis, exit edictum de Caesare Augusto, ut describeretur universa orbis. Haec descriptio prima facta est a praeside Syria Cyreno."

El antiguo arte cristiano, no representó, en sus monumentos, el gran misterio del nacimiento de Cristo, porque, los primitivos frescos del pesebre debió ser raramente reproducidos; y el único ejemplo que se conoce, está en un fresco del Cementerio de San Gelasio, hoy desvanecido, y del cual G. B. De Rossi publicó una copia.

El pesebre, que es la representación histórica del nacimiento de Cristo, se ve una sola vez en las pinturas de los Cementerios; pero la escena de la Epifanía que representa, por decirlo así, la glorificación del pesebre, es bastante frecuente en aquellas pinturas, y no se cuenta con ejemplos semejantes. En el Cementerio de Priscilla, se ve una del siglo II, más bastante desvanecida, en la llamada Capilla griega, como se ve en los Cementerios de Callisto, de Domitilla y de los santos Marcelino y Pedro y en el Cementerio mayor de San Agnesio.

primera mitad del siglo IV, de la escena del pesebre, con el divino Niño colocado entre el buey y el asno, puede verse en los sarcófagos del Museo Cristiano Lateranense, que pertenecen a los siglos IV y V, y provienen de los antiguos cementerios cristianos de Roma, especialmente de los que estaban en el área descubierta. Se indican, por lo tanto, los ejemplos más notables.

Uno de estos es el sarcófago que De Rossi solía llamar el sarcófago teológico, porque en él se representan, en orden teológico, escenas del Antiguo y del Nuevo Testamento. En la parte superior de él, está la creación del hombre; después, su caída en el pecado original, y la promesa de la redención. En la parte inferior, se ve realizada la gran promesa con (Continúa en la última columna)



LA SAGRADA FAMILIA

LOS QUE ADORARON AL NIÑO Coplas Populares De Navidad

I

En un portalito obscuro,
Lento de telarañas,
Entre la mula y el buey
Nació el redentor de almas

II

Pastores, venid, venid;
Veréis lo que no habeis visto
En el portal de Belén
El Nacimiento de Cristo

III

Los pastores que supieron
Que el Niño quería fiesta,
Hubo pastor que rompió
Tres pares de castañuelas

IV

A Belén tengo que ir
Porque me manda mi amo,
Que yo también quiero ver
A ese Niño Soberano

V

Molinerito, molinerito,
Lévale la blanca harina,
Que el Señor la ha elegido
Para la Hostia Divina

VI

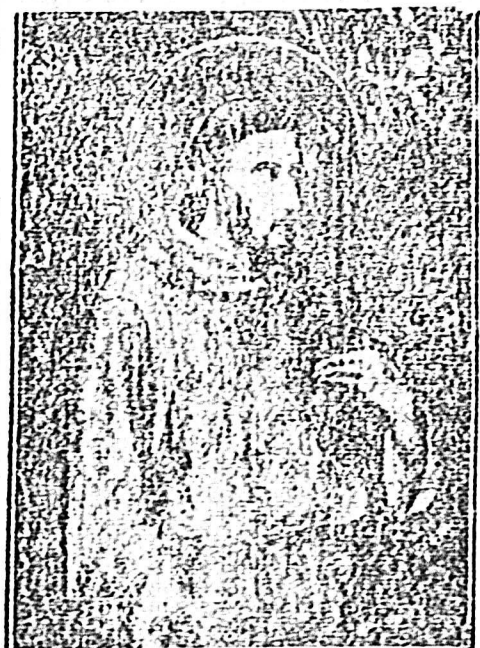
La Virgen está lavando
Y tendiendo en el romero,
Los angelitos cantando
Y el romero floreciendo

VII

De oriente salen los Reyes
Para adorar al Dios Niño;
Una estrella los guiaba
Para seguir el camino

VIII

Todos le llevan al Niño
Yo también le llevaré
Una torta de manteca
Y un jarro de blanca miel.



San Francisco de Asís



Santa Teresa del Niño Jesús y de la Santa Faz, carmelita descalza



San Antonio de Padua (cuadro de Jerónimo Domini, Iglesia de Santa Maria Galliera, Bolonia)



San Jerónimo penitente en Belén. (De una tabla de Fed. Barocci, que se conserva en la Galería Borghese)

los que vivían entre los gentiles, no querían poner ese signo de la humillación de Cristo al desprecio de los paganos. Y, por la misma razón, se abstuvieron, generalmente, de representar la cruz, emblema de su muerte, haciendo alusión a eso con algún signo simbólico, el más antiguo de los cuales es el ancla, que expresa, en aquel mismo tiempo, la esperanza de la redención.

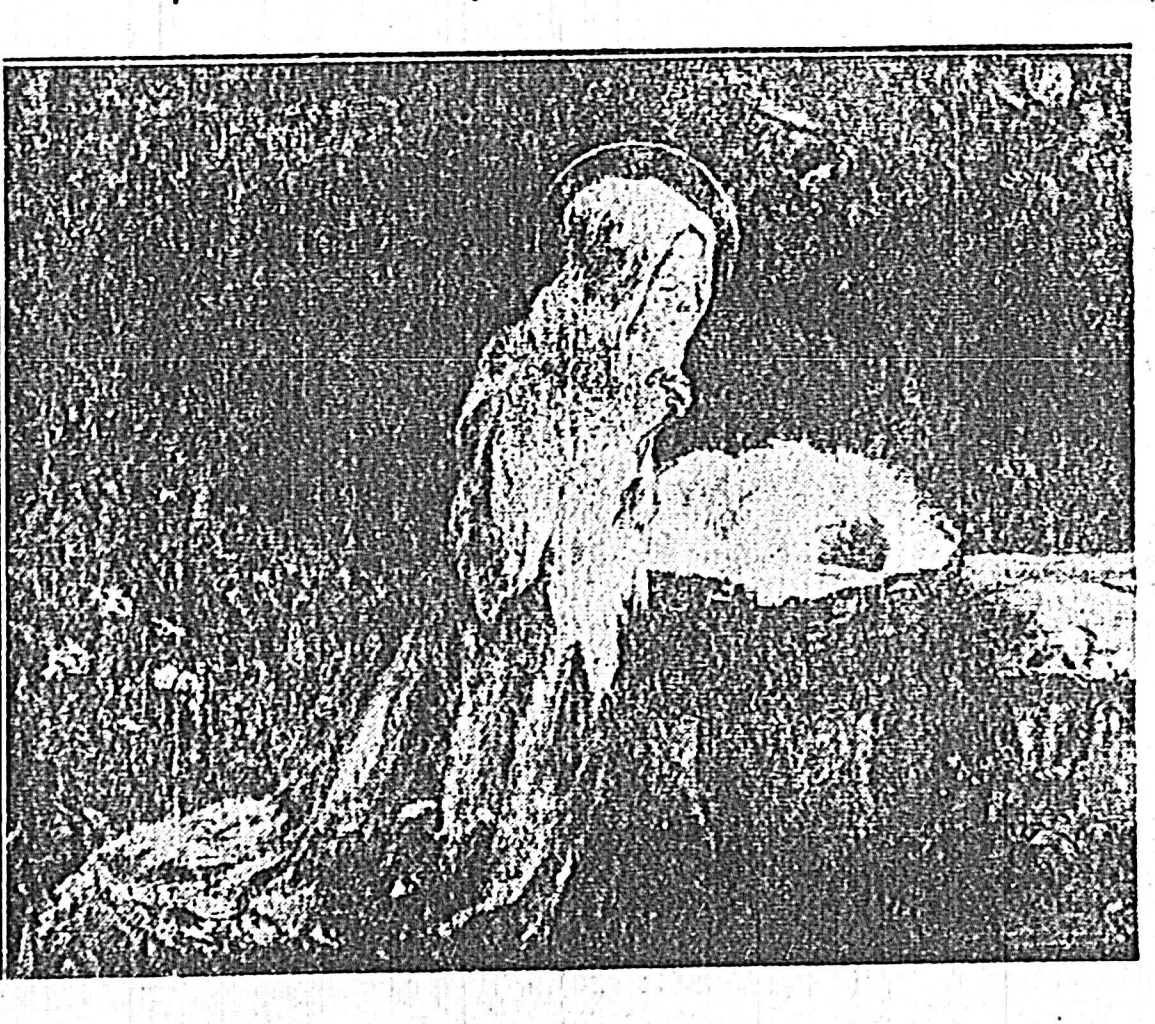
El misterio del nacimiento del Redentor, no fue, por lo tanto, representado de una manera real, en la cueva de Belén en la pintura ni en la escultura primitivas; sólo se hace alusión a ello, representando a la Virgen Madre con el Divino Infante. Y esto, hasta el principio del siglo II, según la testimonio un precioso fresco de aquel tiempo, existente en el Cementerio apostólico de Priscilla. En el mismo tiempo, o poco después, se empezó a representar el nacimiento, eliminando, sin embargo, aquel realismo de la humillación de Belén, y substituyéndolo con el episodio glorioso de la adoración, rendida por los Magos al Niño; y así sobreviene la escena de la Epifanía, que se hace frecuente también en las pinturas de los Cementerios, y que siempre se multiplican en las esculturas de los sarcófagos, en las que vemos a la histórica gruta de Belén, que aparecía ya en la primera mitad del siglo IV.

En las pinturas de las catacumbas, pertenecientes al siglo I, la

En el Cementerio de Domitilla, los Magos — que ordinariamente son tres — aparecen en número de cuatro, acaso por simetría, y en el fondo está pintada una pared frangiada, para representar, quizá, la casa indicada en el Evangelio de San Mateo: "En intrinsecis domum, invenerunt puerum cum Maria Matre ejus, et proclinentes adoraverunt eum".

En el mismo Cementerio de Domitilla está pintada la escena de la Epifanía, en la que los Magos son tres, y están de pie delante de la Virgen, que tiene el Niño en el regazo, y llevan en la mano sus presentes. Finalmente, en el Cementerio de Marcelino y Pedro, en la Cía Labicana, los Magos son dos, y en el medio está la Virgen sentada, teniendo en el regazo al Divino Niño. En la escultura cristiana del siglo IV, se ve clara la representación del pesebre de Belén con los dos animales; y una de estas, bastante importante, se vea sobre un sarcófago cristiano de origen desconocido, que lleva la fecha consagrada del año 333: "Placidus et Romulus Consulibus". De ella se conserva un dibujo en la Biblioteca Barberina, unido ahora, a la Vaticana, y que fue publicada por De Rossi en el primer tomo de "Inscripciones Cristianas".

De este fragmento se decía, que la representación del pesebre de Cristo, con el Niño puesto entre los dos animales, era ya usada por los artistas cristianos de la



PROSA DE NAVIDAD LOS SANTOS DEVOTOS DEL NIÑO JESUS

Se dirá que la devoción al Niño Jesús es cosa de mujeres, de espíritus débiles, de almas de sentimientos femeninos, de hombres apocados que no se atreven a compartir las amarguras del cáliz de la Pasión. Con cuánta equivocación andan los que emiten tales conceptos, lo demuestra el hecho evidente e indiscutible de que en la Iglesia Católica ha tenido la devoción a Jesús Niño, admiradores prácticos y paladines como San Jerónimo, el Doctor Máximo que después de estudiar en Roma y ser secretario del Papa San Dámaso, se estableció en Belén, con el calor de la Cueva Santa, escribió sus más inspirados libros de comentarios escriturales; ren saborear las dulzuras de su

cuatro palabras concisas pero elocuentes: "Tutto serafico in ardore", tuvo para con Jesús Niño una tiernísima devoción que resplandeció en todos los actos de su vida.

Sus biógrafos nos dicen con cuánta ternura, devoción y júbilo pronunciaba el Seráfico Patriarca el dulce nombre de Jesús. Y "Las Florescillas", precioso libro anacatólico, escrito con la misma sencillez, fervor y caridad con que vivieron sus protagonistas, San Francisco y sus discípulos, nos describe con mano maestra aquella emocionante escena del Pesebre de Grotto, a la cual remitimos a nuestros lectores si quieren saborear las dulzuras de su

pintor Murillo quiso. Inmortalizar con su inspiradísimo cuadro de "San Antonio", que se conserva en una capilla de la Catedral de Sevilla. Dejando a parte el valor artístico de este lienzo, diremos que la escena, tierna y emocionante, payana a lo apóstolico, dice bastante de la ferviente devoción que el Santo Taumaturgo profesaba al Niño Jesús. No menos inspirado es el que reproducimos en estas páginas, debido al delicado pincel del célebre maestro italiano Jerónimo Domini y que se vea en la iglesia de Santa Maria de Galliera, de Bolonia.

Recordemos, aunque sea de paso, el primer Santo lego de la Orden de Frailes Capuchinos, Fray Félix de Cantallicio, a quien el Divino Niño se apareció en carne mortal descansando en sus brazos. Otro santo varón de la misma Orden, el Beato Crispín de Viterbo, amantísimo de la Santísima Virgen y de su Divino Hijo y a quien se suele llamar el "Santo alegre", fue un ferviente devoto de la Infancia de Jesús. Estando una vez en la huerta del convento entretenidos en arreglar las legumbres, apartóse el Divino Niño y se prestó a ayudarlo en aquella tarea. Otra vez observaron los religiosos como Fray Crispín corría por la huerta, riendo y hablando solo. Preguntaron a este santo religioso con quién hablaba, se supo que Jesús gustaba jugar con Fray Crispín. La escena se repitió varios días. Entonces se familiarizó con que el Divino Niño premiaba la piedad de su siervo!

Otros santos han habido cuya ferviente devoción hacia la santa Infancia de Jesús han sido admirablemente premiados. El Divino Amor, Santa Irigoyen, la lista de estos bienaventurados, y basta citar, por último, a Santa Catalina de Sena, que mereció, por su especial devoción, ser desposada místicamente con el Niño Jesús.



LA EPIFANIA EN UN FRESCO DEL CEMENTERIO DE DOMITILLA (Roma).

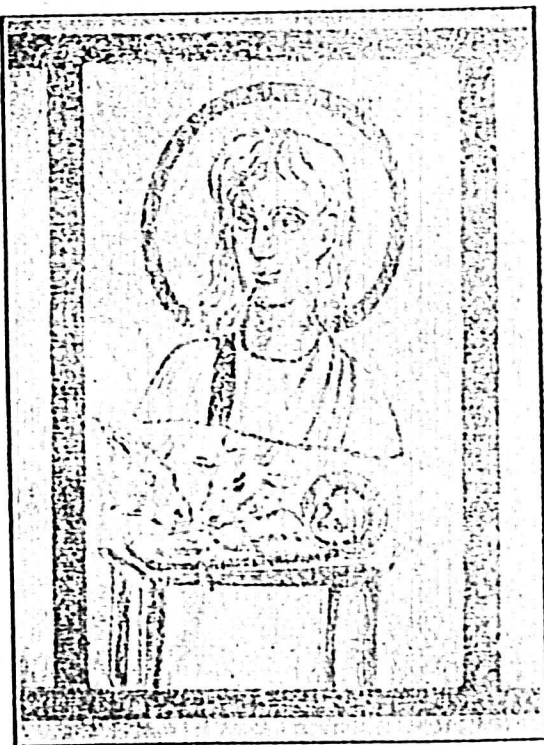
Santa Paula, noble matrona romana, madre espiritual de una pléyade numerosa de vírgenes; Santa Eustaquia, hija de Santa Paula; San Francisco de Asís, el reformador de las clases sociales de la Edad Media, el Serafín llegado del Monte Verna; San Antonio de Pádua, el gran taumaturgo de Pádua; San Félix de Cantallicio y el Beato Crispín de Viterbo, ambos religiosos legos capuchinos; Santa Catalina de Sena y Santa Teresa del Niño Jesús, carmelita descalza, una de las más grandes santas de la Edad Moderna. Todos estos santos, aquí nombrados y muchísimos más que sería prolijo enumerar, destacaron por su ferviente devoción a la Santa Infancia de Jesús, destruyendo por completo el falso concepto de los que afirman que esta devoción es cosa de mujeres.

No cabe insistir en que la Iglesia Católica cuenta en sus anales hagiográficos millares de santos que llegaron a la perfección mediante las gracias espirituales que emanaban de la imitación y devoción a la Sagrada Infancia de Jesús. De modo que Santa Teresa hizo de esta devoción un género especial de santidad, a la cual la Verdad increada da el nombre de "Santa Niñez" cuando nos dice: "Si no os volvéis y os hacéis semejantes a los niños — en la sencillez e inocencia — no entraréis en el reino de los Cielos".

El Seráfico Patriarca, cuya semejanza con el Divino Maestro fue tan acabada que mereció el sobrenombre de "Alter Christus", y a quien el sublime cantor de los dogmas cristianos, Dante, pintó su fisonomía espiritual en estas

narración. Aquella nochebuena, San Francisco tuvo reclinado en sus brazos el Divino Niño en carne mortal. Fue un premio, el más bello galardón con que quiso premiar el buen Jesús la ardiente devoción del Seráfico Patriarca.

Tenemos otra figura franciscana muy digna de tener en cuenta al tratarse de la devoción a Jesús Niño. Es el gran Taumaturgo de la Edad Media, San Antonio de Pádua, que el célebre



LA VIRGEN CON EL NIÑO JESUS EN EL PESEBRE. FRESCO (CHOCHA DESAPARECIDO), DEL CEMENTERIO DE SAN SEBASTIAN. (Roma).

EL NACIMIENTO DE CRISTO EN LOS ANTIGUOS MONUMENTOS CRISTIANOS

(Viene de la 3a columna)

la adoración de los Magos. El Mesías nacido está sentado en las rodillas de su Madre, sentada en un sillal, en el que aparece una figura que representa al Espíritu Santo. Los Magos, que avanzan con sus dones, representan la manifestación de Cristo a todos los gentiles.

Otro ejemplo del grupo de la Epifanía, aislado o unido al de la natividad, se ve en el mismo Museo Lateranense. En uno de ellos, cerca de un sarcófago, vuelve a aparecer, a la derecha, el pesebre con el buey y el asno, y José imberbe, con la vara en la mano, y a la izquierda la Virgen sentada, con el Niño sobre las rodillas, al cual se acercan los tres Magos con sus presentes, acompañados de sus camellos. En el segundo, tenemos un fragmento en el que se representó el pesebre con los dos animales; en el alto a la derecha está la estrella, la Virgen está sentada. La escena de la Epifanía, que

sigue a la del nacimiento, se ve en el gran mosaico que se mandó hacer por Sixto III, en el siglo V para la Basílica Liberiana. llamada del pesebre, en la cual una inscripción relativa al misterio de la encarnación del Verbo, dice:

"Virgo Maria tibi Xistus novae templi dicavit digna salutaris munera venturo tuo. Tu gentes ignara vix te denique facta visceribus salvo edita nostra salus".

Finalmente, una representación de la Epifanía, la tenemos en un mosaico del tiempo del Papa Juan VII — años 703 a 707 — que adornaba el oratorio de este Pontífice, en la antigua basílica Vaticana. Un fragmento de este mosaico se conserva en la sacristía de la iglesia de Santa Maria de Cosmedin. Y esto cierra la serie de los antiguos monumentos cristianos, los cuales pueden en la celebración del nacimiento de Cristo.

Horacio MARUCCIA